

Introducción

¿Puede la literatura ayudarnos a superar la crisis económica que sacude varios países mediterráneos? No es probable que vayamos a ser los filólogos y hombres de letras quienes encontremos una solución de problemas financieros y sociales, pero lo que sí podemos hacer es llamar la atención sobre problemas que comparten ciertos personajes literarios con los necesitados de hoy, de nuevo obligados a buscar caminos nuevos y soluciones alternativas con su ingenio. No sólo los protagonistas de la novela picaresca son unos auténticos administradores de un periodo de crisis; a ellos se les unen en las tablas otros jóvenes, estudiantes depauperados, criados menesterosos, damas que renuncian a su honra por sobrevivir solas, sin olvidar a los consagrados pobres vergonzantes de la época, los hidalgos.

Uno de los caminos más frecuentes de estas atribuladas víctimas para superar la crisis es el traslado, la emigración, física o psicológica, en busca de mejor fortuna que la que padecen en su tierra. En el viaje, real o figurado, se transforman y alteran su identidad, social, sexual o nacional, con vistas a alcanzar un éxito paradójico, pues no les reporta mucho más allá de ver colmadas sus necesidades mínimas. Para ello les resultan fundamentales la adquisición de saberes, generalmente problemáticos, que complementen una educación social que no los había preparado para las circunstancias que arrostran; de ahí lo habitual de los momentos de epifanía o de transformación iniciática que inaugura una nueva fase a quienes lo experimentan. Las abundantes biografías de hombres oscuros en romance, en forma de carta de relación o de narraciones de *vitae*, recogen la omnipresencia del cambio y sus secuelas. La conciencia de la necesidad de transformación también podría encontrarse detrás del incremento del empleo de la anagnórisis, inverosímil por lo forzada en ocasiones, y su posterior abandono a favor de soluciones en las que prima el ingenio, sin demasiado énfasis en limitar su empleo con barreras morales, como recurso para superar trances apurados.

Folke Gernert & Miguel García-Bermejo Giner